

Solidaridad con el compañero agredido

por Gregorio SELSER

Durante dos décadas fui redactor del diario La Prensa de Buenos Aires. Periódico conservador, políticamente reaccionario, jamás se me insinuó la más leve objeción por mi militancia socialista, que elementalmente contrariaba su línea editorial. Más aún, cuando durante la dictadura de Onganía elementos de la policía y el Ejército presentaron a su director, don Alberto Gainza Paz, un prontuario que, según ellos, me rotulaba

como "comunista" o "cripto-comunista" el director de La Prensa les respondió que no necesitaba mirar siquiera el legajo, "porque el señor Selsertiene la gentileza de obsesquiarnos cada libro que publica, y sabemos perfectamente cómo piensa y no nos molesta que piense y escriba de manera distinta a nuestro gusto".

Los procedimientos bajos y repudiables de los militares de Onganía hoy se han convertido en ejercicios repe-

tidos de crímenes y violencia terrorista. Decenas de colegas han muerto o desaparecido desde marzo de 1966. Decenas han tenido que emigrar. Ahora la violencia alcanza a Manfred Schonfeld, que sabe de ella desde niño, porque parte de su familia pereció en los hornos crematorios de Hitler. Hace no menos de 16 años que no tengo vínculo alguno con Schönfeld. Siempre respeté su inmensa cultura y la sinceridad con que defendía sus puntos de vista, opuestos a los míos. La agresión de que ha sido objeto no es solamente cobarde porque se amparó en la sombra y en la impunidad, sino porque la víctima es una persona mayor de edad y físicamente imposibilitada de defenderse: hace pocos meses Schönfeld sufrió un segundo infarto cardíaco, hecho que los mandatarios de su agresor no podían ignorar.

Desde esta generosa tierra de México pido un espacio a El Día para que me permita hacer llegar al ex colega Schonfeld un solidario apretón de manos. De la vergüenza que siento, como argentino, por esta nueva muestra de desatada barbarie contra el periodismo, contra la cultura y contra todo lo que alguna vez fue símbolo de orgullo para mi patria, sus libertades públicas, poco tengo por agregar. Los militares son desde hace más de 50 años "los potros de bárbaros Atilas" que empobrecen a la Argentina en todos los sentidos pero sin envidar enriquecerse ellos. El ataque a Schonfeld, cobarde y repugnante, la hace más pobre aún a los ojos de todo el mundo.

Excelsior 24-6-1981

Atacan en Buenos Aires al Periodista M. Schonfeld

BUENOS AIRES, 23 de junio. (AP)— Manfred Schonfeld, columnista del diario La Prensa, fue atacado anoche cuando llegaba a su domicilio en el centro de la ciudad.

Schonfeld, quien ha escrito últimamente duras críticas hacia el gobierno militar, dijo que un individuo le golpeó en el rostro con una manopla de hierro.

El columnista llegaba a su casa junto con su esposa en un taxi; al descender del vehículo se cometió la agresión, "pero no perdí el conocimiento y pude ver que mi agresor escapó inmediatamente".

Tras el ataque, Schonfeld ascendió al mismo taxi y volvió al diario, donde lo examinó el médico de la empresa. Más tarde fue llevado a una clínica para otra revisión, pero se informó que su estado no era de cuidado, excepción hecha de la fuerte contusión y la pérdida de algunas piezas dentales.

Schonfeld escribió el 17 de este mes un artículo crítico hacia el gobierno militar, que retiró a La Prensa la publicidad oficial por considerar, según se informó, negativos sus comentarios sobre el proceso militar.

El artículo sugería que el

gobierno aceptaba en alguna medida las críticas a la política cambiaria y la acción que despliegan las denominadas "Madres de Plaza de Mayo", que todos los jueves se reúnen frente a la Casa de Gobierno para reclamar el paradero de sus familiares.

Schonfeld dice en su artículo que "un gobierno que reacciona así debe andar muy débil e inseguro".